

# LA SEMANA SANTA EN VENEZUELA

Nireibi Herrera

Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (MPPRE)

## INTRODUCCIÓN

La Semana Santa es el período del año reservado por los católicos para recordar los días más dolorosos de la vida de Jesús. Por eso en Venezuela se acostumbra hacer la representación viva de la Pasión y Muerte de Cristo. En diversas poblaciones, tal como Caripito en el estado Monagas y Tostós en Trujillo, se simbolizan hasta quince cuadros artísticos que narran importantes momentos de la historia sagrada: La Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén, La Multiplicación de los Panes, El Sermón de la Montaña, La Resurrección de Lázaro, La Santa Cena y el Vía Crucis. Aún cuando en ciertas formas son actos teatrales basados en textos bíblicos, en muchos lugares sus contenidos han sido transformados según la tradición y los valores de los grupos populares, tal como ocurre con la Quema de Judas.

Otros poblados se distinguen por algunas acciones cargadas de recogimiento tal como la procesión del Viernes Santo en Tocuyito; o La Bendición del Mar y el Domingo de Resurrección, en el Malecón de Puerto Cabello, en Carabobo. En el estado Apure es bien conocida la devoción por el Nazareno de Achaguas. En Caracas, el Nazareno de San Pablo, mientras en Chacao, estado Miranda, todo se inicia con la procesión de los Palmeros, quienes buscan las palmas a ser repartidas el Domingo de Ramos. De manera que la espiritualidad y el recogimiento propio de la Semana Santa aún hacen resistencia a los embates de la modernidad.

## LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN VENEZUELA

En Venezuela, como país latinoamericano, no existe una caracterización de un ser y un hacer único de su religiosidad. Razón por la cual, al analizar la estructura religiosa venezolana contemporánea, surgen espontáneamente los valores ético-espirituales transculturados mediante el proceso de penetración de la élite conquistadora-colonizadora y de la misión evangelizadora del catolicismo, y la posterior llegada del complejo cuadro mágico-religioso del africano esclavizado. Lo cual se conjugó con las creencias de los amerindios, quienes aportaron un también complejo panteón animista; produciéndose de esta manera el sincretismo religioso que caracteriza la cotidianidad de la mayoría de los venezolanos, sin distinción de clase social, situación económica, ni formación académica-intelectual<sup>1</sup>.

En Venezuela la mayoría de la población es católica<sup>2</sup>, por lo cual se supone que deben de creer en Dios. No obstante, el hecho de creer en Dios no imposibilita las creencias en mundos de misterios, de encantamientos o de fantasmas encuadrados en un sistema de supersticiones diversas. Entre ellas, las creencias en la reencarnación, la buena o mala suerte, las malas influencias, las almas de los muertos, los santos, prácticas adivinatorias (lectura de tabacos, cartas, caracoles, etc.). Practicantes o no. Los fieles creen en un Dios, que está lejos del mundo, los ritos se dirigen hacia los Santos, las Vírgenes y las Ánimas. La religión brinda al pueblo

<sup>1</sup> VARGAS. C Estudio etnográfico del comportamiento mágico religioso en la Venezuela contemporánea. Maracaibo. Venezuela. Ediciones Astro Data S.A. 1987.

<sup>2</sup> Se señala que el porcentaje de católicos en Venezuela es de un 92,7%, según cifras aportadas en Enciclopedia Hispánica 2001, Bansa Planeta, versión multimedia.

humilde la solución de muchos problemas, tiene también fines recreacionales (bailes, fiestas), psicológicos (gratificación del ego, cuando la persona tiene un cargo importante en la organización festiva), sociales (compadrazgo) y medicinales (curas milagrosas)<sup>3</sup>.

La religión popular amalgama espíritus de la naturaleza y otras entidades sobrenaturales, ánimas milagrosas y duendes al sistema, considerado católico, sin daño a la estructura básica. Los ritos privados son ritos de crisis y son esencialmente sincréticos, mientras que los ritos públicos son más bien ligados al Catolicismo Oficial.

El Catolicismo popular se caracteriza por su pluralidad. Los ritos y símbolos de la religión católica a menudo tienen un significado distinto para miembros de la clase educada y para los campesinos humildes. Los católicos van a la Iglesia, pero al mismo tiempo practican ritos espiritistas en centros de Santería, visitan curanderos espirituales y las tumbas de “santos populares”. El bautizo es considerado un rito que protege al neonato contra todas las malas influencias, la cruz contiene poderes para ahuyentar a malos espíritus. A pesar de la cristianización de los indígenas y negros esclavos durante la época colonial, se conservaron muchos conceptos y prácticas religiosas más antiguas, que podían florecer al margen del cristianismo oficial.

Podemos resaltar tres elementos identitarios. Que caracterizan al venezolano: El indígena siempre está de cara al pasado, amante de las tradiciones, lo religioso, lo antepasado, puesto que el pasado es rico en conocimiento y en pensamiento. Es delicado, rencoroso, orgulloso, no perdona, no son receptivos, son inmutables, es decir, son fieles a su modo ser<sup>4</sup>. De ellos heredamos la creencia en espíritus de la naturaleza, que reaparecen como duendes en las creencias populares. Heredamos también el complejo del chamanismo, el éxtasis provocado por las drogas y la curación de enfermedades por medio del humo de tabaco, prácticas que todavía son comunes entre los curanderos espirituales en todo el país.

El africano, traído contra su voluntad, desde África por los españoles, para la mano de obra pesada, centra su existencia en el presente, no tiene el pasado, ni tiene el futuro. No busca la seguridad que sí ostenta el indio, aprende todo de memoria y es bueno improvisando, no oculta los sentimientos es de corazón sano y alegre, es desinteresado y servicial. De ellos nos llegó la creencia en divinidades como intermediarios entre el Ser Supremo y los hombres, que son invocados para solucionar problemas.

Fueron amalgamadas a los santos católicos. Magia, religión y medicina formando una unidad, hay que pagar a los seres sobrenaturales por favores recibidos. Los afri-

canos no estaban interesados en la retribución de nuestros actos en el Más Allá sino en el bienestar aquí y ahora. Religión y moral se encuentran en dos niveles distintos del pensamiento.

El blanco europeo es práctico, lo representa el hombre occidental (moderno), determina como son las cosas. Es el hombre del futuro en tanto a proyecto, no toma en cuenta el pasado, tampoco el presente. Es un hombre de programas y proyectos desandados, su fin es dominar el futuro, por lo que es calculador, instrumentaliza, somete y domina a los demás hombres para lograr sus intereses.

Para explicar esta diversidad de prácticas y formas culturales religiosas de la realidad venezolana se impone una primera consideración. Para ello es conveniente considerar cuatro elementos fundamentales: el primero, tiene que ver con el hecho de que la religión católica ha tenido una importancia capital en la estructuración de la religiosidad popular pues sus símbolos y su retórica giran en torno a la conjunción de elementos paganos, salidos del pueblo y estos elementos religiosos institucionales. Segundo, no podemos dejar de considerar la fuerte tendencia religiosa de la sociedad venezolana, la cual ha permitido la expresión de diferentes creencias populares en el seno de la religión institucional, así como la importancia que se le otorga a las supersticiones como elemento constituyente del entorno imaginario, casi cotidiano, en el que vive la población. Tercero, las características mismas de la parcelación de nuestra memoria colectiva, en la historia de los venezolanos, por su origen (de los que mencionamos anteriormente) africano, europeo e indio, ha favorecido esta suerte de valorización de la herencia colectiva, y cuarto, el redescubrimiento y la revalorización de las creencias populares y del patrimonio cultural en el contexto de las transformaciones sociales. Esta revalorización puede tener una función catártica, para conformar las creencias y las supersticiones, así como una función de identidad, para preservar un anclaje cultural en una sociedad de rápidas y frecuentes mutaciones.

### SEMANA SANTA EN LA COLONIA

La primera Semana Santa en lo que era Caracas fue un año después de la fundación de la ciudad cuando en 1568, cumpliendo inapelables deberes con la Iglesia, los conquistadores y los primeras pobladores de la ciudad conmemoraron el tiempo más triste y conmovedor de la historia sagrada.

Dicha conmemoración se inicia con la Misa del Miércoles de Ceniza dicha a últimas horas de la tarde, cuidando del sonido de la flecha o del bronco sonido del grito de los indios, dispuestos al ataque. La cruz de ceniza marcada

<sup>3</sup> POLLACK, Angelina. La Religiosidad Popular en Venezuela.

<sup>4</sup> CARÍAS, Rafael. Tipologías del Hombre Venezolano.

en las frentes y las oraciones filiales de eterna bondad se mezclaban con el agudo canto de los miles de chicharras, al ayuno de carne los días viernes y al consumo de pescado de esos días señalaba que, según la querida y respetada tradición, se estaba en cuaresma. Se habían iniciado cuarenta días de iglesia, de rezos y de ayunos.

Se buscó en los baúles los trajes apropiados, se hicieron las solemnes confesiones acostumbradas en España, se visitó fervientemente a las Ermitas y llegó, el domingo de Ramos de 1568.

Han debido adornarse con humildes flores del campo, flores de mayo, adornarían las paredes de bahareque de las Ermitas que existían en Caracas: la situada en el ángulo noroeste de la plaza de San Pablo, donde hoy se alza la Iglesia de Santa Teresa y allí se le rendiría honor a Santiago Apóstol, el santo bajo cuyo patronazgo se había colocado la ciudad y, en la querida Ermita de San Sebastián, unos metros al norte de la Plaza Mayor y ubicada donde esta hoy la Plaza Andrés Bello, frente a la Santa Capilla. En ellas se concentraría la fe de los encomenderos que mostraban a los indios sus creencias y oraciones.

Los indígenas habían subido a la montaña y bajaron del Guaraira Repano (Cerro el Ávila) la pesgua, la angelonia, el maíz y la palma bendita o la palma de ramos que, debidamente conocida por los españoles, lució en manos de los asistentes a las ceremonias religiosas la mañana del primer domingo santo de Caracas. Con la pesgua y la angelonia aromaron los templos y la noche del Jueves Santo las camomilas o manzanilla serían el primer aporte exótico que adornarían los altares.

Y así entre personas tristes, venidas de tierras que estaban muy lejos, al otro lado del mar y con indígenas quienes veían con cierta curiosidad los rezos y las ceremonias ha debido transcurrir la primera Semana Santa caraqueña de la que tengamos noticias. A lo lejos han debido sonar las guaruras de los indios rebeldes que ejercían todo tipo de presiones sobre la recién nacida ciudad de Caracas.

Los sacerdotes alzaban sus oraciones al cielo e iban entregando a cada jefe de familia unas cruces de palma bendita para que, de acuerdo a las tradiciones vividas en España, protegieran las casas colocadas detrás de puertas y ventanas. Esas cruces serían renovadas en la próxima Semana Mayor, eternizando la tradición nacida aquella inmortal mañana en Jerusalén cuando Cristo empezó su misión mesiánica en la tierra al entrar a la ciudad montado en un burro cumpliendo viejas y permanentes profecías.

## LA ESENCIA DE SEMANA SANTA EN VENEZUELA

### Tradiciones durante la Semana Mayor

Los preparativos para la celebración de la Semana Santa, han sufrido varios cambios, por ejemplo en la

Venezuela de 1930, la fecha era acompañada de un hálito místico, de paz y silencio propicio para el recuerdo del martirio y el sacrificio de Cristo.

En víspera de la Semana Mayor los devotos preparaban afanosamente la ropa que vestirían durante los días de regocijo, porque consideraban que al estrenar las prendas de vestir en la ceremonia religiosa serían recompensados con buena suerte durante el resto del año.

La fe en aquellos tiempos privaba en el espíritu del venezolano. Los días más importantes eran el jueves y el viernes, correspondiente a la crucifixión. La muerte de Jesús en El Calvario era toda una tradición. La gente se mantenía en completo silencio, y sin querer exagerar el hecho, no estaba permitido alzar la voz, pisar fuerte, saltar, pelear, circular en vehículo, ni usar el martillo, porque según las creencias populares la carne del Señor era herida por los golpes y ruidos.

Las campanas de la iglesia no eran utilizadas, y en su lugar las ceremonias eran anunciadas con matracas. El jueves se cantaba el "Popule Meus", una melodía sacra escrita para la celebración por José Ángel Lamas, músico venezolano, y el viernes no se comía carne por ser considerado el día del ayuno y el sacrificio.

La Semana Santa tuvo un momento en la historia en la que fue rememorada con múltiples manifestaciones eclesásticas y devotas. Actualmente la tradición religiosa de la Semana Mayor se conserva en ciertas localidades y parroquias del país.

Conocer qué se hacía en nuestro país en otra época siempre será necesario, porque finalmente son las tradiciones las que llegan a formar una visión más amplia de lo que entendemos por nuestras prácticas diarias, por nuestro patrimonio y por la formación de nuestra identidad cultural, costumbres que han cambiado en referencia a un pasado que todavía conserva su esencia.

## TRADICIONES VENEZOLANAS EN LA SEMANA MAYOR

En Venezuela, la Semana Santa es considerada por algunos, propicia para realizar turismo por el país, a veces del tipo religioso, otras sólo para disfrutar de los diversos lugares que ofrece Venezuela rodeados de tradiciones típicas, sano esparcimiento de oración y buen entretenimiento bajo el sol, la playa, la montaña o la ciudad. Para efectos de este trabajo nombraremos algunas de estas costumbres y expresiones culturales, pero, destacaremos cuatro manifestaciones culturales propias del país, ellas son:

### • Los Palmeros de Chacao

Decreto Patrimonio Cultural Municipal en el año 1999 y Bien de interés cultural, por el Instituto del Patrimonio Cultural en el año 2005.

Fue en Caracas hace más de doscientos años, específicamente en lo que hoy conocemos como el Municipi-

pio Chacao, cuando el párroco José Antonio Mohedano ante la recurrencia de la peste de la fiebre amarilla que azotaba el valle de Caracas, quiso solicitar clemencia a Dios con una promesa y envió a los peones de las haciendas cercanas a la montaña (Hoy Parque Nacional El Ávila), a buscar la palma real para que bajaran sus hojas, evocando el pasaje bíblico de la entrada de Jesús a Jerusalén). Hizo entonces la promesa de subir a El Ávila durante el resto de sus días para buscar palmeras y bendecirlas durante sus misas, como pago al favor del cese de una epidemia.

El ritual de los Palmeros en la búsqueda de las Palmas comienza desde el mes de febrero, cuando se realizan las reuniones preparatorias, donde se deciden los apodosos o apelativos, sólo usados dentro de la hermandad y rara vez fuera del Ávila. El grupo, de aproximadamente 150 a 180 varones, se divide en grupos con su jefe y un segundo al mando, el cocinero, y se fijan las rutas de ascenso. Algunas mujeres son aceptadas en estas reuniones, pero ellas no pueden acompañar a los hombres en el ascenso, la actividad es llevada a cabo solo por hombres ya que consideran que la montaña (mujer) es muy celosa.

Los Palmeros suben a El Ávila, el día viernes de concilio, van a buscar las palmas que el Domingo de Ramos serán benditas y repartidas a los fieles. Parten por la Quebrada de Quintero, siguiendo la ruta de Humboldt, recorren la Quebrada de Pajarito, la Cueva de los Palmeros, No te apures, Silla de Caracas, Dormidero, La Torre y El Lajal.

Ese mismo viernes, acampan y se cava un foso donde se enciende fuego y el grupo se reúne alrededor. En una lata de manteca se prepara el café: se hierve el agua y se le agregan kilos de café y trozos de papelón, un palo encendido en la brasa se sumerge en el agua y hace que la borra se asiente; por último, se le agrega hojas de pesgua que fueron recogidas por el camino. Cantan, improvisan coplas, se exageran las anécdotas y se hacen bromas.

Al día siguiente, llega la hora de buscar esta palma, conocida popularmente como “palma real” o “palma bendita”. Esta se caracteriza por tener troncos altos y anillados y por la expulsión de una especie de cera. Sus hojas miden entre 2,5 y 3,5 m y son de color amarillento y verde. Esta planta autóctona crece en los bosques húmedos-templados o en la selva nublada de la cordillera de la Costa. En el año 1800, Alejandro de Humboldt viajó a Caracas y registró la especie en su libro *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Humboldt relata en su libro de viajes que, gracias a las peticiones de los feligreses, esta palma cesó una peste que azotó a la comunidad en aquella época.

La palma se recolecta en el sector llamado la “Cueva de los Palmeros”, cerca de “No te apures”. Sitio sagrado donde le piden permiso a la montaña para podar la palma real, de acuerdo con la tradición religiosa de sus ancestros; la cual no se limita solo a la recolección de la

palma real, sino también se busca la pesgua, arbusto aromático y se cascan peonías.

La recolección del cogollo de la palma real se hace con apego a la normativa conservacionista y de manera cuidadosa primero se trepan a la palma y podan con un machete las ramas que sean útiles y a la planta se le deja al menos un cogollo para garantizar su supervivencia y se hace una limpieza del terreno donde crece la palma. Estos cogollos se reúnen en atados y se dejan a un lado para luego recogerlos al regreso, esta tradición religiosa se desarrolla en perfecta armonía con la naturaleza, no sólo es cortar cogollos, sino también podar las ramas, práctica que lejos de afectar la planta favorece su crecimiento y conservación.

Al terminar la faena, se inicia el regreso el sábado y se recogen los atados por el camino. En el campamento rompe el silencio que sólo había roto el jefe y, a veces, el clarín. Tanto los hombres como los niños se dedican a tejer la palma, con formas que adornarán la terminación del atado o “palmo” que será estandarte, mientras esperan la comida. Algunos hacen collares de semillas de peonía y caracoles. Suenan el cuatro y las maracas y arrancan las coplas. Una vez realizada esta labor, se atan los palmos, se limpian los cogollos, se ordenan y agrupan. El amarre se hace con una técnica muy precisa, heredada desde los tiempos de inicio de la tradición. La confección del palmo, que puede llegar a pesar hasta 40 kg, es fuente de prestigio, no sólo por el tamaño, sino también por la trama del estandarte.

Al centro del palmo se coloca una cobija para amortiguar la carga que se colocan al hombro y se inicia el descenso y la montaña le guarda el secreto a los palmeros. Por el camino hacen paradas para rezar y agradecer la compañía de los difuntos. Quebrada Quintero marca el final y los palmeros saben que las mujeres esperan en el cortafuego. Un viejo pasodoble saluda su llegada y los palmeros salen a la calle por la entrada de Sabas Nieves, donde se inicia la procesión que los llevará hasta la Plaza Bolívar en Chacao, donde son recibidos por las campanas. La carga se deposita en la Casa Parroquial, donde será custodiada por un grupo de palmeros.

Al día siguiente, el Domingo de Ramos, los palmeros, solemnes y engalanados, se reparten los cogollos. El padre bendice todas las palmas y los ramos tejidos son paseados entre las calles como testimonio de la fe de la comunidad en Dios y en sí mismos. En la iglesia, los palmeros forman parte del altar, enarbolan sus ramos mientras atienden la liturgia. Aquí termina el ritual heredado, Aquí termina la piadosa hazaña que ofrecen, año tras año, los Palmeros de Chacao.

#### *Supersticiones alrededor de los palmeros*

Al momento de comenzar la faena de ascensión a la montaña se hace una oración y luego se le pide a los espíritus de los palmeros ya fallecidos llamados familiarmente “los muñecos” que los cuiden, Cuentan que

no hace mucho una palma le hizo una señal de no a un palmero, quien interpretó esto como una advertencia y luego decidió que ese sería su último viaje. Desde entonces, este palmero sólo hace una parte del trayecto.

El no permitir a las mujeres intervenir en el ritual.

#### • Los palmeritos

Heredarán los conocimientos de los héroes de la palma para mantener viva una tradición que la familia chacaense alimenta desde hace más de dos siglos. La iniciación del palmero se hace cuando el varón cumple 17 años, y los más pequeños son llamados “palmeritos”.

Los palmeritos crecen como la palma real, a los 6 años son brotes, a los 7 palmeritos, a los 8 semilleros, a los 9 guarda palmas, a los 10 custodios del bosque, a los 11 promeseros —prometen proteger la planta y seguir la tradición—, a los 12 peoneros y a los 17 se juramentan como palmeros y asumen el compromiso de podar la palma real todos los domingos de cuaresma. Permite formar los cuidadores del bosque del mañana.

La significación social de la tradición ratifica los vínculos familiares de los vecinos de la zona y ha continuado de generación en generación, está en manos mayoritariamente de habitantes de la comunidad de El Pedregal, familias completas que la mantienen viva, muchos de ellos cumplen con esta tradición familiar o por “pagar” alguna promesa hecha. Hoy en día los Palmeros de Chacao, han constituido una Asociación Civil sin fines de lucro a través de la cual realizan durante todo el año labores ecológicas, educativas y culturales en el Municipio Chacao y en todo el Parque Nacional El Ávila.

De este modo, aquella palma bendita que bajó de El Ávila durante tanto tiempo sobre los hombros de los cargadores o Palmeros, hoy es la protagonista de una de las tradiciones más arraigadas en las costumbres de los Caraqueños, que sin dejar de tener una significación religiosa, se mantiene por la cohesión social, y trasciende en el futuro como parte de la participación comunitaria de la localidad.

#### • Miércoles Santo, Día del Nazareno

Y llega el gran acontecimiento de la semana: El Miércoles Santo.

La rememoración del Nazareno tiene la particularidad de movilizar a los venezolanos desde grandes distancias hacia las principales iglesias del país donde la tradición ha alcanzado un prestigio notable, como en el caso de las iglesias de Achaguas, en el Estado Apure, en Caigua, Estado Anzoátegui. En la Parroquia de Santa Teresa en Caracas, capital de Venezuela; es la concentración en torno a la imagen del Nazareno de San Pablo, el reflejo de una de las mayores manifestaciones de fe en el país. La misma se remonta a finales del siglo XVII, cuando la ciudad de Caracas se encontraba desolada por el azote de la epidemia de peste del vómito negro.

*El Nazareno de San Pablo* declarada Monumento His-

tórico Nacional el 9 de diciembre de 1959; Limones y milagros.

El Nazareno recibe el nombre de San Pablo tras pasar sus dos primeros siglos en el antiguo templo de San Pablo “El Ermitaño” hasta que el gobierno anticlerical de Antonio Guzmán Blanco acabó con el templo en 1876 para erigir el actual Teatro Municipal de Caracas. Sin embargo, caprichos de la historia y cuestiones conyugales impidieron la eliminación del culto al Nazareno de San Pablo, y le otorgaron un mejor alojamiento.

La esposa del General Guzmán Blanco, Ana Teresa, gran devota de la imagen, cayó en una aguda tristeza, por lo que el General se vio obligado a congraciarse con ella con la construcción de la Basílica de Santa Teresa. Al constatar que en el santoral no existía una mujer llamada Ana Teresa, decidió encargar una basílica con dos puertas (de Santa Ana y Santa Teresa) y un altar en el medio, caso atípico en la arquitectura eclesiástica venezolana. En ella se encuentra desde 1881 el Nazareno de San Pablo.

La representación es una imagen de Jesús con la cruz a cuestas. Se trata de una talla de madera, cuyo origen no está claro, aún cuando hay la certeza de que no es americana, pues las tallas americanas eran realizadas en cedro amargo y esta espectacular talla está realizada en pino, quizá pino de Flandes. Se le atribuye ser sevillana, del siglo XVII, probablemente de Felipe Ribas.

Cuenta la tradición que al sacar la imagen en procesión, ésta se enredó en un limonero del que se desprendieron varias de sus frutas, por lo que el pueblo vio en ello (aún no se conocían los efectos curativos del limón) un remedio a la enfermedad. La devoción popular hizo el resto, y desde entonces en el Miércoles Santo los feligreses acuden a la Basílica de Santa Teresa a venerar la imagen del Nazareno, engalanada con orquídeas.

La Orquídea, flor nacional de Venezuela, adorna al Nazareno. Al menos cinco mil orquídeas adornan en Semana Santa al Nazareno de San Pablo, una tradición que data desde hace más de trescientos años. Centenares de devotos del país durante la Semana Santa donan por fe, amor o pago de promesa; orquídeas, flor nacional de Venezuela, para adornar de color lila, color del ropaje de la figura del Nazareno de San Pablo. Actualmente, se adorna con orquídeas de todos colores: blancas, amarillas, anaranjadas y siempre de la emblemática morada en sus diversas tonalidades. Los pasos iniciales son sacar al Nazareno de la caja de cristal desde donde el resto del año reposa y atiende peticiones. Paralelamente los devotos de la Sociedad del Nazareno de San Pablo seleccionan y acondicionan las miles de orquídeas. Cada una va colocada en un pequeño recipiente en forma cilíndrica que contiene agua y que se prolonga de manera puntiaguda en uno de sus extremos, usado para sujetar las flores tanto a un arco que le sirve de respaldo al Nazareno, como a otros adornos que engalanan la talla.

*El ritual*

Los primeros días de la Semana Santa se inician con la celebración de oficios religiosos especiales programados por cada parroquia, pero es el miércoles santo cuando todo el país se reúne para recordar el Día del Nazareno, siendo la más visitada la iglesia de Santa Teresa, la que alberga al Nazareno de San Pablo.

El céntrico barrio de El Silencio se convierte desde entonces en un hervidero de fieles devotos quienes, desde primeras horas de la mañana y hasta bien entrada la noche, se agolpan en las puertas de la Basílica para dar gracias a Jesucristo. La procesión se inicia después de las 7 de la noche y, una vez que haya salido de Santa Teresa partirá por las avenidas Lecuna y Baralt hasta la esquina de San Pablo, para retornar de nuevo a la Basílica. Durante todo el día se celebra en la iglesia una misa cada hora, 18 en total, para honrar la imagen y permitir a los numerosos feligreses realizar las promesas al Nazareno de San Pablo.

La mayoría de los devotos van vestidos de hábito morado y se dividen según sus funciones en cargadores y promeseros. Los cargadores son las personas encargadas de arrastrar la Cruz lentamente a medida que balancean el peso del cuerpo de un pie a otro, en memoria de la agonía de Cristo. Al ritmo de la marcha la imagen es portada en procesión a hombros de sesenta miembros de la Cofradía de Cargadores del Nazareno por las céntricas calles de Caracas, acompañada por la Banda de Música del Ejército de Venezuela que interpreta diversas canciones procesionales. Los promeseros acompañan a los devotos en la procesión, pero a diferencia de éstos suelen andar con los pies descalzos como expresión de sacrificio ante la promesa ofrecida al Nazareno.

Entre la mitología popular se ha extendido la creencia de que la imagen del Nazareno va encorvándose con el paso de los años. “No se sabe si por el peso de la cruz o por el de los pecados que carga en su espalda, no me he parado a medir la distancia entre la cabeza y el piso”<sup>5</sup>, comenta Monseñor Ramírez.

Aunque la tradición nació en Caracas, la veneración por el Nazareno de San Pablo alcanza los más remotos pueblos de Venezuela, y existen réplicas en Barquisimeto, estado Lara; y en Achaguas, estado Apure. El Nazareno de Apure está íntimamente relacionado en la celebración a la Independencia, pues el prócer José Antonio Páez prometió encargar la réplica si salía victorioso de la Batalla de Carabobo contra las tropas españolas en 1821, promesa que cumplió en 1835. Paradójicamente, Páez encargó la réplica a un maestro sevillano, Merced Rada, que realizó una escultura de 1,80 metros de altura, en cuya base de madera se lee la inscripción “José Antonio Páez”.

Al Nazareno de Apure se le atribuyen también diversos “milagros” como la atracción de lluvias en

época de sequía y la contención de los ríos en las frecuentes crecidas.

#### • La Pasión viviente de Cristo

Con la intención de recordar los últimos momentos que vivió Jesús en sacrificio por el resto de los hombres, los miembros de las parroquias y pueblos devotos del país se preparan el viernes de Semana Santa para representar en la Pasión viviente de Cristo, algunos de los instantes más importantes narrados en la historia sagrada. Los feligreses se reúnen en las calles cercanas a las iglesias para representar, con el vestuario a la usanza de la época, los diferentes pasajes bíblicos.

Cada una de las regiones del país conserva una cronología particular en la representación de la Pasión de Cristo, pero a pesar de esta diversidad se conserva una estructura básica determinada por La Entrada Triunfal de Cristo a Jerusalén, La Multiplicación de los Panes, El Sermón de la Montaña, La Resurrección de Lázaro, La Santa Cena y el Vía Crucis. La Semana Santa revive con la escenificación de los momentos significativos de la vida de Jesús la tradición de un pueblo que, al no negar sus raíces, recuerda todos los años la vida, muerte y resurrección del hombre que según las escrituras dio en sacrificio su vida para la salvación de la humanidad.

Para concluir las celebraciones de la Semana Santa en Caracas, el Viernes Santo tiene lugar la llamada visita a los Siete Templos, entre los que se encuentran la Catedral, Corazón de Jesús, Las Mercedes, San Francisco, Altigracia, Santa Capilla y la propia Santa Teresa. Los creyentes realizan la visita de los “Siete Templos” a pie, normalmente aprovechando la cercanía de numerosas iglesias en el casco antiguo de la ciudad, lo que conforma un espectacular peregrinaje por las ya de por sí bulliciosas calles del centro histórico caraqueño.

#### • El Domingo de Resurrección. La quema de Judas

De las representaciones populares realizadas durante la Semana Santa, tiene especial importancia la “Quema de Judas”, ya que quizás es la de mayor arraigo y popularidad en todo el país, desde el día Sábado de Gloria se reúnen en calles o sitios públicos de los distintos pueblos y ciudades del país, grupos de personas que se dan a la tarea de confeccionar la figura del Judas. El misticismo y recato propio de la Semana Santa venezolana se trastoca el Domingo de Resurrección en fiesta y algarabía con la popular Quema de Judas. Es una tradición, de indudable procedencia europea, y se encuentra vinculada a antiquísimos ritos donde se sacrificaban personas y animales con la finalidad de expiar a través de ellos culpas colectivas para propiciar la benevolencia de las fuerzas superiores, relacionando dichas prácticas con el cambio estacional y de modo especial con la entrada de

<sup>5</sup> Monseñor Adán Ramírez, párroco de la Basílica de Santa Teresa donde se encuentra alojada la imagen del Nazareno.

la primavera. Al incorporarse esta tradición a la religión católica, se desecha el sacrificio humano y éste se representa por la figura de un muñeco. Esta tradición que rememora la traición del apóstol a Jesucristo, le sirve de motivo al pueblo venezolano para criticar y sancionar simbólicamente, a aquellos personajes públicos que la comunidad considera que les ha defraudado o traicionado, se le atribuye a la figura una historia particular en la que según supuestas palabras escritas por el Judas, se resume la vida y las faltas cometidas hasta el día de su sentencia. El Judas es un muñeco elaborado manualmente con tela y relleno de paja, trapos y fuegos artificiales, de facciones semejantes a una persona previamente seleccionada que por el proceder de sus acciones es considerada una amenaza para la colectividad y merecedora de burla, rechazo y escarnio, pero que viene a representar la muerte, por ahorcamiento, del discípulo, que conforme a la tradición cristiana entregó a Jesús, mediante el pago de treinta denarios, monedas de plata. Para su elaboración se apostan en las calles los creadores pidiendo colaboración a los que pasan por ellas para la culminación del muñeco que sirve para la compra oportuna de bebidas (ron) y comidas (sancocho). Para concluir la fiesta. El fuego representa la limpieza del pecado y el comienzo de un nuevo capítulo en el año.

Durante el día domingo el Judas monigote será exhibido públicamente y visitado por niños y adultos de la comunidad, los cuales estarán a la expectativa para horas de la tarde, de la lectura del Testamento de Judas y su posterior quema. El Judas es paseado por las calles del pueblo, o de la parroquia, con la intención de que todos los residentes lo conozcan, para finalmente amarrarlo de un árbol o un poste y quemarlo. La celebración es motivo de alegría para los participantes porque, según la tradición, termina el padecimiento de un sin fin de injusticias atribuidas al Judas.

En el escrito se satirizan a distintos miembros de la comunidad o personajes de la vida pública, a través del simbólico legado que el Judas sacrificado les hace de sus bienes, a efecto de potenciar virtudes o saldar carencias y defectos<sup>6</sup>.

En nuestro país la Quema de Judas, debe ser tan antigua como la celebración de la Semana Santa, no obstante, los primeros testimonios sobre la celebración de la misma datan de 1800. Mientras se lee el “Testamento”, que consiste en una pieza de oratoria, generalmente en versos endecasílabos, el mismo se lee con carácter de proclama pública, lo redacta generalmente un individuo que destaca por sus dotes poéticas y humorísticas. que es una verdadera prueba del ingenio popular, en ella Judas expresa sus últimos deseos y reparte

sus supuestos bienes entre los miembros de la comunidad, generalmente en este testamento se hace alusión a los problemas que confronta la población y a los políticos de turno y sus promesas incumplidas. El carácter de texto es generalmente sarcástico, se hace bromas pesadas y es esperado con mucho interés por los pobladores para ver quienes van a ser objeto de la censura popular a través de esta lectura. Luego de la lectura del Testamento, se prende un extremo, generalmente una mano o un pie del muñeco, y comienzan a estallar los fuegos artificiales que éste lleva por dentro, entre las aclamaciones y gritos de la población, hasta que el Judas queda totalmente quemado. Es una diversión en la que participa toda la población.

### LAS CREENCIAS POPULARES

La Semana Santa es época propicia para que se lleven a cabo prácticas mágicas, ya que como indicamos, el ritual de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo tiene similitud con el ritual pagano de la muerte de la estación fría (invierno) y el resurgimiento de la primavera que simboliza la vida. En Venezuela existen una serie de tradiciones populares asociadas a la Semana Santa, la mayoría de ellas de procedencia europea, aunque no por ello son menos importantes los aportes culturales indígenas y africanos que han contribuido a conformar nuestra actual fisonomía como pueblo.

Dentro de estas prácticas podemos mencionar las siguientes:

- El domingo de Ramos, como ya se indicó, se bendicen las palmas, que son distribuidas entre los fieles que acuden a los templos, y que son muy apreciados por estos como amuletos para la protección de hogares y personas, al respecto las palmas son dobladas en forma de cruz y colocadas en la entrada principal de la vivienda o de las habitaciones, generalmente detrás de las puertas. Se cree que en ocasión de una tormenta estas cruces pueden ser quemadas y sus cenizas esparcidas al viento para calmar la tempestad, también conforme a otro informante, si la tormenta es de mucha lluvia para que esta cese, se coloca la cruz de palma bendita en un recipiente a la intemperie para que al flotar ésta en el agua se calme la tormenta. En Margarita era tradición realizar unos amuletos entretejiendo gajos finos de esta palma en una forma complicada, en una especie de tejido de macramé hasta realizar un tejido alargado que era llamado “gusanos” o “gusanillos” y que las personas usaban como amuletos protectores, sobre

<sup>6</sup> Fuente: Lic. Carlos García Carbó. Director Ejecutivo de Programas y Proyectos de Fundación de Etnomusicología y Folklore FUNDEF.

todo durante los días siguientes de la Semana Santa, donde conforme a la creencia popular el Diablo andaba suelto, ya que Jesús estaba en prisión y luego muerto y la gente debía protegerse hasta la media noche del llamado “Sábado de Gloria”, donde resucitaba. Las palmas benditas este día también eran incineradas en caso de alguna tribulación o enfermedad, dando de beber sus cenizas al enfermo.

- Son también muy comunes las creencias relacionadas con las plantas, por ello en Caracas durante la Semana Santa es muy frecuente que se expendan a la puerta de los templos, ya que conforme a una creencia muy difundida si se coloca una de éstas en un altar durante esta época del año se intensifican sus potencialidades curativas o se cargan de poderes especiales que permiten su uso para conjurar fuerzas negativas.

Por ello los días santos se consideran un tiempo ideal para la recolección de plantas silvestres que conforme a las creencias populares poseen poderes curativos o mágicos, ya que al incrementarse su efecto por lo señalado de las fechas se producen mayores beneficios.

De estas plantas quizás la más popular es la Zábila (Aloe Vera), junto con la Brusca (Cassia Occidentalis), que se colocan detrás de las puertas de las casas el viernes Santo, para favorecer la paz en los hogares y librarlos de malas influencias, conforme a la tradición, si estas plantas se pudren, es señal de que absorbieron algún mal que venía destinado a alguno de los ocupantes de la vivienda. En Caracas y algunas poblaciones del Estado Miranda, se acostumbra el Viernes Santo recoger siete palitos de Romero que, atados como un ramillete, las personas conservan para proteger sus viviendas de rayos y centellas; en Margarita se acostumbra poner romero dentro del Sepulcro, siendo recogidas dichas ramas cuando se va a guardar el Santo y conservadas con gran veneración por la población para ser usadas como amuletos protectores, o para hacer infusiones en caso de enfermedad.

- El Viernes Santo, ante la imagen del Santo Sepulcro, se rezan treinta y tres Credos, uno por cada año que Cristo vivió en la tierra, estos credos son una especie de depósito celestial ya que sirven para irlos descontando cada vez que se presenta una necesidad. Así podemos oír, por ejemplo ante la enfermedad de un ser querido rogar al Cristo diciéndole que tome diez o más de los credos guardados en el sepulcro para ese fin. Este día también se acostumbra quemar en los hogares incienso, mirra y estoraque.

Igualmente, las personas acostumbran a “Santiguarse” o “ensalmarse”, práctica que consiste en que una persona que tenga “poderes especiales”, tomando una rama de alguna planta, generalmente

de “piñón”, realice cruces sobre el cuerpo de la persona a quien está santiguando, mientras reza algunas oraciones y eventualmente ordena a la persona que rece “credos” o “padrenuestros”; también se acostumbra preparar durante este día “Baños” para la suerte, realizados con varias plantas.

- En Villa de Cura, Estado Aragua, se acostumbra liberar a los presos de delitos menores cuando pasa la procesión del miércoles Santo, mediante un ritual que consiste en sacarlos a la calle descalzos y amarrados con cabuyas para ser liberados en el momento en que pasa la procesión del Nazareno.

La mayoría de las creencias populares están relacionadas con el Jueves y el Viernes Santos, así se considera de mal agüero realizar trabajos con objetos cortantes o punzantes, pues se está hirviendo a Cristo.

Estuvo muy arraigada la prohibición de cantar bailar o hacer fiestas en estos días, e incluso hasta oír música el Viernes Santo, por lo que hasta las emisoras transmitían durante este día, piezas de música sacra o música de corte clásico; e igualmente la prohibición de bañarse el Viernes Santo, especialmente en el mar, lagos o ríos, ya que se exponía quien lo hiciera a convertirse en pez o en Sirena, o en el menor de los casos a que le salieran escamas en la piel, actualmente esta tradición ya no se respeta y en sitios como la Isla de Margarita durante estos días la gente acude asiduamente a las playas y se organizan en los mismos festivales musicales, no obstante mucha gente de la localidad continúa respetando el Viernes Santo. Se conoce por la oralidad que la abstinencia también era sexual, ya que se ofendía a Dios al realizar actos sexuales en días santos. La restricción de no comer carne el miércoles y el viernes por prohibición de la abstinencia propia de los ritos católicos se unía a la creencia de que durante el Viernes Santo no se debía realizar trabajo alguno, ni prender el fuego por lo que la comida de este día se preparaba con antelación y se consumía fría. Al respecto conforme a la tradición en Venezuela ese día se consume además del pescado otros alimentos y dulces típicos de la época, que serán reseñados en el próximo aparte.

### LA COMIDA VENEZOLANA EN LOS DÍAS SANTOS

Durante la Semana Santa, quizás debido a la prohibición establecida por la Iglesia católica de la ingesta de algunos alimentos, debido a la abstinencia de carnes rojas, se impone la tradición de la dieta a base de pescado, pero en Venezuela, este hábito de consumir pescado, que en algunas otras regiones se ha extendido a otros animales marinos como la tortuga, ha pasado a animales como el morrocoy o el chigüire, e incluso a la lapa, que no tienen nada de marinos, ya que son animales propios de los llanos.

Estos animales son cazados con anterioridad, sacri-



ficados el Miércoles o el Jueves Santos y preparados para ser consumidos el Viernes. La preparación de estos platos, igual que la del pescado es de muy diversas maneras, pero en casi todas las regiones del país predomina una forma de tortilla, llamada cuajado, que se prepara en forma muy laboriosa, pues consiste en la carne de cualquiera de estos animales guisada, en forma similar a como se hace para las hallacas, la que luego se le coloca huevo batido en capas donde se alterna el guiso, con verduras de todo tipo, huevos sancochados y plátano frito, hasta formar un pastel, que luego de recubierto con huevo es llevado al fuego para su cocción. Esta comida suele acompañarse de arroz, o de Pira, que es un puré realizado a base de berenjenas.

Esta comida tradicional generalmente es acompañada de platos dulces entre los que destacan los elaborados con coco, como el arroz con coco, el manjarete, popularmente conocido como majarete, las conservas de coco, el tequiche, las conservas de chaco (batata), el arroz con leche y dulces de frutas de la estación entre las que destacan la lechosa, la grosella y la ciruela de huesito.

## JUEGOS Y ACTIVIDADES LÚDICAS

La época de Semana Santa también se presta para la realización de diversos juegos tradicionales, quizás por que se dispone de tiempo de descanso, sobre todo a nivel escolar, lo que facilita estas prácticas y también, el caso de otros juegos porque debido a que es una época de cuaresma los vientos propios de esta estación permiten el juego.

Entre los juegos que se practican se destacan, en el rango de los juegos de adultos, el de “echar coco”, que consiste en que dos jugadores con sendos cocos en las manos los chocan entre sí, ganando el que logre romper la nuez del coco que sostiene la otra persona.

Entre los juegos propios de los niños destaca el de papagayos, llamados también voladores, cometas, volantes o barriletes en otras distintas regiones del país, aunque también es una actividad practicada por los adultos; consiste en una estructura hecha de varillas, generalmente de caña amarga, o vera, con las que se arma la estructura del volador, que luego es cubierta con papel de colores, en la parte de atrás se hace una suerte de triángulo que se proyecta con la tensión de los hilos, que reciben el nombre de fijadores, para lo que se requiere de medidas exactas, pues de no ser así no se podrá realizar vuelos estables y de altura, se le agrega dispositivos como son las colas o rabos, generalmente pedazos de telas amarados unos a otros en forma de tiras, lo que les permite mantener el equilibrio durante el vuelo, cuando el juego es colectivo muchas veces se le incorpora objetos cortantes con el fin de cortar los cordeles de los competidores derribándolos.

El juego de trompos, juguete que aunque actualmente se fabrica industrialmente, en algunas regiones todavía es confeccionado artesanalmente de un trozo de madera a la que se le da una forma cónica insertando en

el mismo un clavo o trozo de metal que sobresale en uno de sus extremos y que es “bailado” mediante un cordel que se enrolla sobre el mismo. El juego se inicia con el trazado de un círculo en el suelo donde se señala el centro con un huequito o una piedrecita, dibujándose también en el suelo como a unos cuatro metros de distancia una raya horizontal que servirá de límite en la partida, o sea al sitio donde se debe colocar el jugador para lanzar el trompo. Quien lanza el trompo más lejos de la señal deberá colocarlo en la señal a fin de que los demás impulsen su trompo contra ese que está aguardando o sirviendo como blanco. Para los que no acierten existe la alternativa de levantar el trompo bailándolo sobre la mano y volverlo a lanzar sobre el trompo aguantador, es un juego que requiere de mucha destreza y habilidad.

La Zaranda, es otro juego propio de la Semana Santa, pero éste es generalmente jugado por niñas, mientras el trompo y las metras son jugados por niños que casi nunca admiten la participación de las mujeres en esta actividad. Consiste en una calabaza o tapara seca y vacía a la cual se el atraviesa un cilindro de madera parecido al que se coloca en las maracas, que al sobresalir en uno de sus extremos permite el baile de la zaranda, también llamada en algunas regiones “zumbadora”, ya que al practicarle un pequeño orificio en uno de sus laterales, cuando gira el aire que penetra en la misma la hace emitir un sonido característico. Con respecto a este juego no se encuentran antecedentes europeos y algunos autores sostienen que es un juego de procedencia indígena, espacialmente del Amazonas.

## CONCLUSIONES

La Semana Santa en Venezuela tiene un arraigado acento hispánico, sin dejar de mostrar el sincretismo que se produjo como resultado de la unión de las tres (indígena, africano y europeo) culturas que originan la identidad cultural del venezolano. Lo que se puede apreciar en muchas de las tradiciones propias de este tiempo de Cuaresma, no sólo en lo que se refiere a los oficios religiosos, sino en espectáculos como la Quema de Judas y el entierro de la sardina y el teatro ritual donde se escenifica la Pasión y Muerte de Jesucristo, entre otros e incluso en la comida y los juegos tradicionales, que a pesar de que tiene su origen en el cristianismo que se practica en la península Ibérica, se mezcla con las costumbres que poseían y poseemos los venezolanos como herencia cultural de nuestros antepasados, ejemplo de ello: las comidas a base de maíz y coco, entre otras.

Muchos ritos practicados durante la Semana Santa se originan en la tradición pagana del equinoccio de primavera, donde se practicaba el milagro del resurgimiento de la primavera después de los rigores del invierno y por lo tanto se hacían ofrendas por la fecundidad de la tierra, por ello abundan durante este período ritos entre los que destacan procesiones con ofrendas vegetales, ayunos,

prohibición de algunas comidas, purificación con agua, bendición los elementos fuego y agua practicados de estas festividades paganas y que luego por el sincretismo pasaron a la religión cristiana.

En Venezuela estos ritos se mezclaron con los aportes indígenas y africanos dando el colorido de nuestro trópico enriqueciendo aún más estas tradiciones, de allí que es importante realzarlas, no permitir que desaparezcan y mostrarlas al mundo como parte del acervo cultural que nos caracteriza como producto de un crisol de pueblos y culturas.

#### BIBLIOGRAFÍA

CARIAS, Rafael. *Tipologías del Hombre Venezolano*.

DOMÍNGUEZ, Luis Arturo. *Fiestas Tradicionales en el Estado Miranda*. Los Teques, Venezuela: Biblioteca de Autores Y Temas Mirandinos, 1990.

GRUSON, A. *La religiosidad popular en Venezuela*. Caracas: ed. CISOR, 1970.

MORALES, Filadelfo. *Magia y Religión. Aspectos de una misma*

*realidad o dos realidades distintas?* Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Sociología y Antropología. Cátedra: Antropología IV. 1975.

REVISTA BIGOTT, N° 13. *La Semana Santa en Venezuela*. Caracas: 1988.

PIN, Emile. *Elementos para una sociología del Catolicismo latinoamericano*. Freres: Fribourg, 1963

PINEDA, Ignacio. *Religiosidad popular*. Bilbao: Ed. Mensajero, 1977.

POLLAK-ELTZ, Angelina. *La Religiosidad Popular en Venezuela. Un Estudio Fenomenológico de la Religiosidad en Venezuela*. Caracas: San Pablo, 1994.

SUBERO, Efraín. *Origen y Expresiones de la Quema de Judas*. Caracas: Centro de Investigaciones Literarias. Editorial Arte, 1984

URDANETA SALINAS, Carmen. *Magia y religión en la semana santa venezolana*. Universidad de oriente, Anuario N° 28, 2005.

VARGAS, C. *Estudio etnográfico del comportamiento mágico religioso en la Venezuela contemporánea*. Maracaibo. Venezuela: